

Sáb

11

Oct

2014

## Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

# “¡Dichosos los que escuchan la Palabras de Dios y la cumplen!”

## Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 22-29

Hermanos:

La Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa se otorgara por la fe en Jesucristo a los que creen.

Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros y estábamos custodiados bajo la ley hasta que se revelase la fe.

La ley fue así nuestro a yo, hasta que llegara Cristo, a fin de ser justificados por fe; pero una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos al a yo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Cuanto habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

## Salmo de hoy

Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Cantadle al son de instrumentos,

hablad de sus maravillas.

Gloriaos de su nombre santo,

que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,

buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo,

sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;

hijos de Jacob, su elegido!

El Señor es nuestro Dios,

él gobierna toda la tierra. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:

«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:

«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Os habéis revestido de Cristo”

El acontecimiento más importante de nuestra vida ha sido el encuentro con Jesucristo. Una vez que nos convenció de quién era, hombre y Dios verdadero, y lo mucho que nos quería, “Cristo me amó y se entregó por mí”, libremente, y con mucho gusto, le confiamos toda nuestra persona. “Sé de quién me he fiado”. En esto consiste nuestra fe. Uno de cuyos efectos es “quedar revestidos de Cristo”. Esta realidad que gozamos todos los cristianos, nos unifica por encima de las otras distinciones personales. Por eso, ya “no hay judíos, gentiles, esclavos, libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo”. Estas no son solo palabras bonitas... es esa sublime utopía, esa sublime realidad que los cristianos, los que somos hijos de Dios y hermanos unos de otros, cada día luchamos por vivirla y que llena nuestros días y nuestras noches.

“Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabras de Dios y la cumplen!

Jesús quiere dejarnos las cosas claras. Ante él no valen los títulos, los lazos familiares. Es discípulo suyo y, por lo tanto, dichoso el que no solo escucha la palabra de Dios sino que además la cumple. Parece claro que según el mensaje de Jesús en este evangelio, María, su Madre, fue más dichosa por escuchar la palabra de Dios y cumplirla: “he aquí la esclava del Señor, hágase en si según tu palabra”, que por llevarle en su seno y amamantarlo. Si queremos ser verdaderos seguidores de Jesús, si queremos ser dichosos con la dicha que él quiere regalarnos, no vale que le

presentemos el título de bautizados, de consagrados, de sacerdotes... tenemos que presentarle nuestras buenas obras, las que dimanan de escucharle y seguir los pasos que nos indica.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)